

Blog del pase de la ELP

Publicación reservada a los miembros

Nº 10 - 8 de febrero 2022

¿Qué pase para la ELP?

Paloma Blanco Díaz

Uno

El 28 de septiembre de 2019 celebramos en la ELP la V Elucidación de Escuela que constituyó la 1ª Jornada de Carteles de la ELP. Su entonces Presidente, Oscar Ventura, nos encargó a Julia Gutiérrez y a mí misma el cuidado de este Encuentro que titulamos *4+1 El Plan Lacan*.

Estuvo dividido en tres secuencias animadas cada una por un +1 y articuladas entre sí: *El cartel, la puerta de la Escuela. El no saber en el cartel. Lo que no cesa de no es escribirse, el cartel del pase*, animada esta última, y la posterior conversación que se suscitó, por Esthela Solano-Suárez. Todos los textos, así como las transcripciones de la conversación, intensa y apasionante, que produjo la última secuencia, están publicados en el volumen número 14 de La Colección de La ELP. Fue en ese marco de trabajo alegre y comprometido donde tuvo lugar la conversación en la que se hizo la propuesta explícita por parte de varios colegas de una posible convocatoria del Colegio del Pase.

Es imposible reproducir el instante de la enunciación, únicamente evocarla y rescatar los enunciados. Fueron diversas las propuestas, facetas de un *wunsch*. Se trataba de un fuerte interés por el pase en la ELP que causaba, empujaba. Esas aportaciones enmarcan la especificidad de la propuesta en la ELP de que el Colegio del Pase fuese convocado de nuevo. El entonces Presidente de nuestra Escuela tomó nota y anunció su convocatoria durante su mandato, que tuvo que quedar en suspenso por la aparición de la pandemia y las limitaciones que impuso. Algunas de estas preguntas-propuestas: “¿Qué se puede esperar de las enseñanzas del cartel del pase?” “¿Qué enseña hoy el pase de la clínica y la praxis analítica?” “¿Cómo el bien decir hace pasar una formalización imposible de decir?” “¿Qué ocurre para que un recorrido analítico constatablemente concluido, con acceso a ese correlato de satisfacción del sinthome no pase?” ¿Qué consecuencias y usos posibles del secretario del pase en el cartel del pase?” No creo que ninguno de los que asistimos a aquella conversación pudiésemos

suscribir que, implícita o explícitamente, hubiese un clima de falta de reconocimiento del pase en los testimonios, de crisis del dispositivo, o cualquier tipo de malestar que cuestionase las nominaciones del cartel o los testimonios como una muestra de la devaluación del pase. Ni en voz alta ni baja fueron escuchados esos rumores en aquella conversación.

Si en la última Asamblea General de la ELP volvió a recordarse este propósito por parte de algunos de nosotros, entre los que me incluyo, y que nació en aquella Elucidación, no podemos soslayar ni escamotear sus antecedentes. Hacerlo implicaría elegir una mimética ligada a la inmediatez de los últimos acontecimientos suscitados en la ECF, que empobrecería la reflexión y nos impediría hacer un uso fecundo, tanto de las elaboraciones producidas sobre este cuestionamiento en torno al pase en la ECF, como del desarrollo de las propuestas que fueron consignadas en aquella Elucidación de la ELP.

Tomo estos argumentos para proponer vivamente la mencionada publicación de nuestra Escuela como una de las referencias posibles para la reflexión de los colegas que quieran tomar la palabra y para nuestro Colegio del Pase.

Dos

Echo de menos nuestra antigua lista ELP-debates, también llamada durante un tiempo ELP-Agalma.

Hay muchos tipos de silencio, el cómplice, el aquiescente, el ignorante, el que otorga, el de la negación, el indiferente, el prudente, el cobarde, el mezquino, el de la pulsión, el que trata de soslayar la imposibilidad al precio de la impotencia muda... No es una lista exhaustiva. Creo que el que a los analistas nos sirve como recurso es aquel que consigue hacer un agujero en la nada. Y este no es sin el uso de la palabra, del decir.

Evitar la provocación para no entrar en una confrontación estéril, esa carcoma que socava la apuesta y la confianza necesarias en la Escuela, es un ejercicio de bien decir. También lo es tomar la palabra a riesgo propio para dar cuenta del fragmento de real que cada uno de nosotros ha puesto y la Escuela alberga.

Tres

En mi experiencia como analizante, la Escuela fue una interpretación del psicoanálisis. Como tal interpretación, fruto del acto analítico, su contingencia

interrumpió la repetición e hizo virar el rumbo de lo que no cesaba de escribirse y que apuntaba a un destino tal vez no demasiado bueno. La Escuela siempre la entendí con el pase, el pase como interpretación de la Escuela, así fue para mí. De manera tal que era cuestión de tiempo que la experiencia analítica me llevara a la Escuela como experiencia y esta al pase. Considero el pase como una experiencia, un acontecimiento, no tanto como un concepto.

La Escuela está en movimiento bordeando un agujero y el pase es también la experiencia de un agujero. Hay un eje de imposibilidad que atraviesa el pase, ¿cómo dar cuenta a través de un relato de lo que se ha acotado y experimentado como un acontecimiento que no cesa de no escribirse y que además ha transformado la existencia? Algo de lo que soy testigo, pero que desde las palabras está por fuera de ellas; esa es la apuesta, muy difícil.

La naturaleza de lo que se trata en la transmisión creo que tiene algo de conmovedor. Hacer comparecer lo ilegible, lo inaudible, lo invisible, y ello como determinante de la existencia, tiene algo conmovedor también con su punto de insoportable, aunque se produzca la satisfacción. Y hay algo más, el testimonio también muestra no solo la ganancia en cuanto a una existencia más satisfactoria, sino también los límites del propio psicoanálisis en cuanto a lo que no fue posible y el consentimiento a esta imposibilidad. Esto también hace al borde de ese agujero que hay en el centro del ser.

Al menos, en mi caso, no puedo constatar el momento preciso, fecha y hora, en el que devine analista. Pero sí puedo dar cuenta, en un medio-decir, de la lógica que condujo a desear y poder tomar ese lugar. De a qué tuve acceso y cómo fue, para que, en ciertos instantes fugitivos, mi acto pueda abrir para otros ese acontecimiento vital de la diferencia absoluta, de un goce absolutamente singular en su naturaleza y uso, que no se cancela y se anuda a la vida. También contorneo algo con el decir de qué es lo que me hace prestarme a esta operación. El acto analítico no es un acontecimiento igual, ni asegurado cada vez, pero cada vez ocurre sin la certeza de que volverá a ocurrir, aunque así lo aguardo. Sabiendo que testimoniar de ello siempre va a ser en parte fallido, que nunca tendré la última palabra sobre esa experiencia que gira y gira en torno a un agujero. Lo que me conmueve en un testimonio es algo de esto, es algo pequeño, casi inaprensible incluso entre líneas, pero ahí está. Y cuando lo encuentro, ello relanza y causa una vez más la apuesta.

En nuestra conversación sobre el pase y su dispositivo, también para el Colegio del Pase, hay una pregunta que me orienta. ¿Qué pase quiere la Escuela, qué espera del pase y hasta dónde puede decir de su deseo de pase? Querer, esperar y desear no son sinónimos porque tratan de modo muy distinto el agujero. De la interpretación que podamos producir sobre esta pregunta y sus diferencias dependerá en una parte importante el pase y la Escuela, su futuro o su caída por fuego amigo.

Referencia bibliográfica

ELP (2020) *V Encuentro Elucidación de Escuela, 1ª Jornada de Carteles. La Colección de la ELP, 14.*